

CARTAS AL DIRECTOR

Los humedales y los pastos de Reinosa

14.02.2008 -

Señor director:

El pasado 2 de febrero se celebró el Día Mundial de los Humedales. Todos, o al menos la mayoría, sabemos - estamos concienciados- que al menos en nuestro país están en clara más que preocupante regresión; al Valle de Campoo acudieron con tal motivo tanto el consejero regional para el Desarrollo Rural, Ganadería, Pesca y Biodiversidad, señor Jesús Oria, como la directora general de Biodiversidad, Eugenia Calvo, para colocar una placa conmemorativa de tal evento en el Pinar de Corconte. En todos los telediarios de las cadenas de ámbito nacional se hicieron eco -dieron los correspondientes reportajes teniendo como protagonistas los mismos- y en todas la imágenes, ¿insistimos!, de todas las cadenas, aparecían en los humedales las mismas aves acuáticas: los patos. Simultáneamente se declaraba 'ave del año' una especie de pato; 'el pato colorado' (netta rufina). Pues bien, en Reinosa, hace bien poco, se recomendaba por parte de los ediles municipales y determinadas asociaciones de pescadores no se diera de comer a estas aves que han decidido acercarse al río Ebro a su paso por Reinosa, aves salvajes, que uno sepa. Por lo tanto, depredadores, ¿si es que lo son!, naturales, bajo el pretexto que se ensucia el río (mayormente se les echa pan) material por lo 'altamente contaminante', parece ser para estas gentes... Que se comían las truchas, huevas, ha sido hace bien poco época de freza... Toda la vida han subido estas aves al río Híjar, principal lugar de freza de las truchas y nadie ha dicho nada, sencillamente por no ser necesario. Por ser todo ello algo natural en la madre naturaleza. El caso es que somos los únicos del mundo que nos estorban 'los corros' pues es evidente que después de ver en la televisión, leer los periódicos..., tanto antes del citado día como después de la celebración del mismo, todos parecen caminar en una dirección, menos los dirigentes políticos de este pueblo. Así que, señores, rebobinen un poco, dejen a los patos tranquilos en el río Ebro que a la mayoría nos encanta verles. Para ser exactos, a todos menos a ustedes. Son la alegría de niños pequeños y abuelos principalmente; preocupéense de cosas más importantes, que las hay a raudales, para algo bonito que nos ha venido por arte y magia de la naturaleza, que determinados ciudadanos han sabido cuidar en lugar de echarles a morrilazos... No lo estropeen, llaman la atención de todo el que pasa por el puente o pasea por la orilluca del Ebro ¿Se han preocupado en buscar la razón de todo ello? Vivan en la realidad y no en... Un saludo.

Emilio Montoya Moreno

y José Manuel Zaldúa Huici